



MEL.

Dib. MEL.—Madrid.

ENTRE MATAORES

- Ná, «Gripeño», que no me gusta como «atorea» ese hombre... ¡Dá muchas güertas!...
- Verdad que sí .. pero «arrepára» que pa eso es un peón...

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5.20 pesetas
Semestre (26 —).....	10 40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6.20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6 50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

— MADRID —

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

11.—Muchos lo hacen, pero mal.

No le pegues a mi padre
que es un pobrecito viejo
que no se mete con nadie.

¡¡EEEEH!!

12.—De teatro.

50
FRUTA

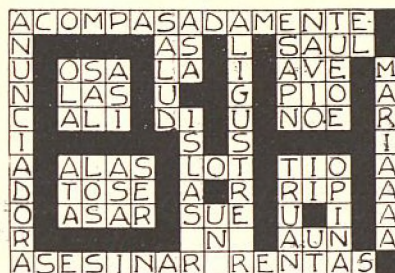
ADELA
PÁJARO

13.—Charada.

—¿Has *prima tercera cuarta* todas
las cajas como te encargué?

—No pude terminar; no veía *segunda*
tercia y además se ha *todo* la
cuerda.

Solución al problema número 2, de
palabras cruzadas.



14.—Figura retórica.

CONSONANTE
CONSONANTE

CUBA

15.—Un cuadro célebre.

50- | | | |
DONES

16.—Cuestión de orden.

E P N

17.—De la fiesta nacional.

PERMISO
BALÓN



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONIERA · 6

Cre-
ma



Polar

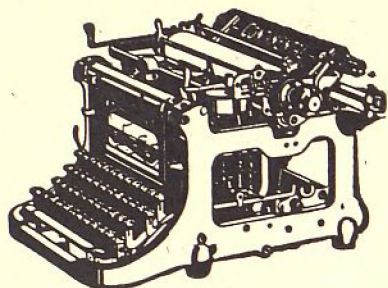
Boca sana :- Dientes blancos.
Aliento perfumado.

CORTES, HERMANOS.—BARCELONA

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a
toda solución que se nos
remita con destino a nues-
tro CONCURSO DE PA-
SATIEMPOS del mes de
octubre.

La máquina de escribir **CONTINENTAL** es la predilecta.



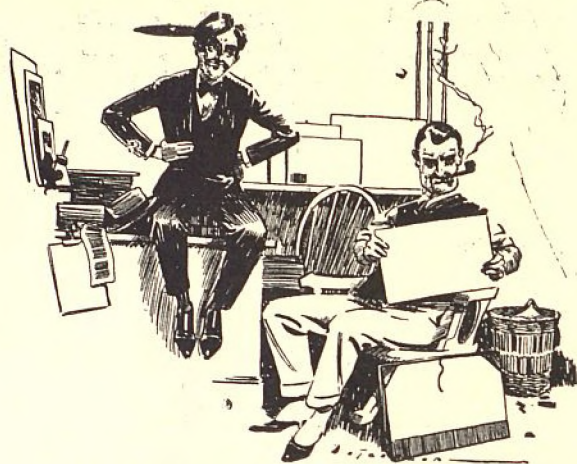
Pídanla a prueba a los concesionarios de España, Portugal y Marruecos.

ORBIS, (S. A.)

MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.
BARCELONA.-Clarís, 5.
VALENCIA.-Mar, 8.
BILBAO.-Ledesma, 18.
PALMA DE MALLORCA.-Quint, 7.
SEVILLA.-Rivero, 7.
TOLEDO.-Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par máquina de escribir **CONTINENTAL**, se venden máquinas de ocasión de todos los sistemas, en buenas condiciones.

ALQUILER DE MÁQUINAS :: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS



El director.—*Estos chistes me dejan frío.*
El artista.—*Los puede usted dejar para publicarlos en verano...*

(De The Passing Show, Londres.)



YA NO HAY CANAS
JUVENTUD
PERPETUA

L'ORÉAL

TINTURA INOFENSIVA PARA EL CABELLO

EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

CONCESIONARIO:

PEDRO SUÑER
Sicilia, 29.-BARCELONA

LOS

FAMOSOS

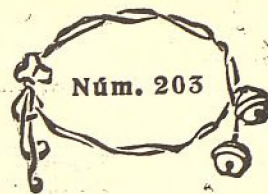
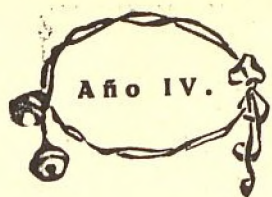
POLVOS INSECTICIDAS

D B

LEYER Y COMPAÑIA

SON

Infalibles para la destrucción de
toda clase de insectos.



DOS HISTORIAS DE BEBEDORES

I El bebedor de luz.



LUCAS era un incorregible bebedor de luz. A lo mejor, iba con uno y, de pronto, se paraba a mirar un farol, hasta que, sin poderse contener, trepaba por él, abría la urna y se bebía la luz. El farol se quedaba apagado o muy pobre, con una cortina de luz en el fondo del vaso.

Entonces Lucas se pasaba el dorso de la mano por los labios para limpiarse bien la luz que le quedaba en ellos, y seguía su camino atando la conversación interrumpida con un:

—¿Por dónde íbamos?...

Así, se bebía casi todos los faroles de las calles, sin saciarse nunca, hasta que le tenían que llevar a su casa en un coche, borracho, borracho. Le gustaba la luz de gas porque era como el oír de las luces, un poco azulada y dulzarrona, y le templaba bien por dentro, al pasar.

También le gustaba la luz de los focos, que era como champán, casi una luz espumosa, pero estaban muy altos y hacía falta una escalera de bombero para chuparles la ubre...

Todas las noches volvía a su casa un poco achispado, y la nariz se le iba encendiendo, como a los borrachos, pero mejor.

La familia le quiso quitar aquel vicio que lo iba matando, y decidió llevarlo a la iglesia, para que le curase la templanza de obscuridad que había en las naves frías. Pero Lucas encontró allí una bebida que le emborrachó más, porque era más fuerte: el cocktail de la luz de las vidrieras, que bajaba a chorros de todos los colores... Y, por la tarde, cuando se secaba la luz de las vidrieras,

insaciable se bebía la luz de las velas—el peor de los matorratas—y hasta la luz de aceite de delante del altar, un poco amarilla y densa y sagrada como el Benedictino.

Lo llevaron a muchos médicos, pero los médicos no sabían qué hacer con aquel caso extraordinario, y todos decían los mismos remedios vulgares: el sótano... la habitación cerrada... el metropolitano... Hasta que uno, estudiando aquel mal, dió con la verdadera medicina y dijo que llevasen a Lucas a un sanatorio a tomar el Sol y que no viese ni una cerilla encendida.

Al principio, por una rendija de ventana, se bebía Lucas ávidamente la luz

de Sol y luego, más adelantado el tratamiento, cara al Sol, absorbía la luz templada, limpia, que calmaba su sed como calma el agua clara esta sed nuestra...

II]

El bebedor de etiquetas.

Lo que más sintió vender el marqués de toda su casa, el día de la ruina, fué su bodega.

El ya no bebía, pero, a veces, bajaba a leer las etiquetas, sugerentes, de todos los mejores vinos de la tierra.

Como le dieron poco dinero al venderlo todo junto, como compra la ruina las cosas, no tuvo reparo el marqués de quitar, con agua caliente, todas las etiquetas de las botellas y hacer un librito, que se fué aumentando a lo largo del tiempo gracias a la idea que tuvo de escribir a los cosecheros pidiéndoles que le mandasen las etiquetas de cada año, de cada hornada de botellas.

Así, obsequiaba a sus visitas, enseñándoles su colección.

—Va a ver usted... ¡tengo un Mosela del 78!... ¡Un Tokay del 80!... Un Jerez!...

Las visitas se reían por dentro, pero, al salir, notaban un *no sé qué*. Las etiquetas de los vinos viejos se suben a la cabeza.

Y también sirvió aquella chifladura para que los nietos del marqués aprendieran una geografía incomparable, mejor que la que se aprende con las colecciones de sellos.



Dib. SILENO.—Madrid.

José LÓPEZ RUBIO

TODO TIEMPO PASADO...

(VISIÓN DEL PORVENIR)

—¡Vengo espantada, señora!
¡Cómo está la villa y corte!

—¿Pues qué ocurre, doña Aurora?

—Que esto no hay quien lo soporte.
Que no hay forma, que no hay modo
de vivir, que esto es horrible
porque ya se ha puesto todo
de una manera imposible.
Que es insostenible esto;
sí, señora; inaguantable.

—Tiene usted razón: se ha puesto
la plazuela intransitable.

—Va usted a la plaza con mil
pesetas en el bolsillo
y se van en perejil
y en lechuga para el grillo.

—Pues yo, aunque de mala gana,
me he gastado mil pesetas
en comprar esta mañana
medio kilo de chuletas.

—¿Y la verdura?

—Un cogollo
de col, comprado a extramuros
cuesta un caudal.

—Y un repollo
no baja de tres mil duros.

—¿Y las judías?

—¡Ya, ya!

—Más caras que las chuletas.

—Hoy han bajado y está
el kilo a tres mil pesetas.

—¿Pues y las ropas? Un terno
se ha hecho mi chico Ramón
a principios del invierno,
¡y le ha costado un millón!

—¿Pues y el calzado?

—Estas botas

que ya son unas chancletas
por lo viejas y lo rotas,
me han costado mil pesetas.

—Yo, que reuno a la semana
mil duros, o más de mil,
que es lo que mi esposo gana
como peón de albañil,
y ni un céntimo gastamos
en cosas inoportunas,
le juro a usé que pasamos,
muchos días en ayunas.

—Carbonero, mi hombre es,
y entre esto y otras minucias,
cobra de jornal al mes
mil duros y manos sucias,

que sus gastos ordinarios
no pasan, como se ve,
de los quince duros diarios
que ahora le cuesta el café;
y que es, en fin, un bendito,
aunque lo tome usted a risa;
señora, va el pobrecito
como quien dice en camisa.

—Ante tales atropellos

yo protesto con ahínco,
—¡Qué ricos días aquellos
los del año veinticinco!

—Gobernaba el Directorio,
y le puedo asegurar
que era la suma, el emporio,
del arte de gobernar.

Las cosas iban baratas,
y claro está, no era extraño
que comiésemos patatas
un par de veces al año.

—Pero ahora...

—¡Qué agonías
con el robo y con el timo!
¡Qué hermosos aquellos días
en que gobernaba Primo!

MANUEL SORIANO.

===== PATRAÑAS =====

El 1 × 1.000.000.

He notado siempre un gesto de desconfianza en el que cambia moneda extranjera en la ventanilla de los Bancos.

El que cambia cincuenta francos, por ejemplo, abre mucho los ojos, pone gesto de inteligente en cambios y mira con ira a esos empleados que se consultan unos a otros la cotización y miran al que cambia como para ver qué cambio merece su fisonomía. Después, el que ha hecho el cambio, consulta la suma que le ha salido y busca cómplices que le dicen que está bien sumado aquello.

En fin, que según nuestras sospechas, en los cambios no diré que nos roben un uno por ciento, no tanto, pero sí nos timan un uno o un dos por millón.

La medicina equivocada.

Aquel marido modelo y temeroso tomaba siempre las mismas medicinas que su esposa. Así un día se tomó una que estaba contraindicada en los varones, porque era una medicina para la matriz.

La medicina estuvo dando vueltas por el cuerpo del marido oficioso, y ya desesperada, sin encontrar sitio de reposo y de afinidad medicamentosa, iba a provocar la expelición, cuando «¡Ah!»—se dijo con vanidad de medici-

na, que sabe por donde ha de ir; y metiéndose en la cabeza que es la matriz de las ideas, las desbarató todas, dejando al pobre marido trastornado por el embrollo que ocasionó en su cabeza la píldora equivocada.

El trasnochador excesivo.

Cada vez trasnochaba más y se para-ba que apareciese el puerto del alba después de la baja mar de la noche, para abrir las sábanas de su lecho y envolverse en su ola.

Los chinchines, que tienen costumbres morigeradas, y que por naturaleza no pueden picar hasta tan tarde, estaban indignados. En espera hablaban entre sí:

—¿Pero qué se habrá creído ese desnaturalizado?

—¿Se cree que vamos a estarle es-perando hasta el medio día?

—Yo propongo que emigremos... No merece nuestras sangrías un tipo tan desarreglado...

—Sí, vámonos.

Y los chinchines se fueron para siem-pre de la cama del trasnochador im-pe-nitente.

Un décimo de lotería en los infiernos.

Cuando aquel calamocano de Bernabé estaba ya en los infiernos, se acordó de un décimo de la lotería,

cuya suerte no había podido mirar en la lista; pues su muerte sucedió el día antes del sorteo.

—¿Me habrá tocado?—se preguntó; y por sí o por no, se dirigió al negociado de «resignements». Allí preguntaron por teléfono a la agencia de España y la respuesta fué expresiva:

—Sí, le ha tocado el gordo.

—¿Y qué puedo hacer para cobrarlo?

—Nada. Todo imposible ya.

—Pero no es un caso especial que merecería un permiso excepcional para ir a cobrarlo, gastármelo cuanto antes y volver...

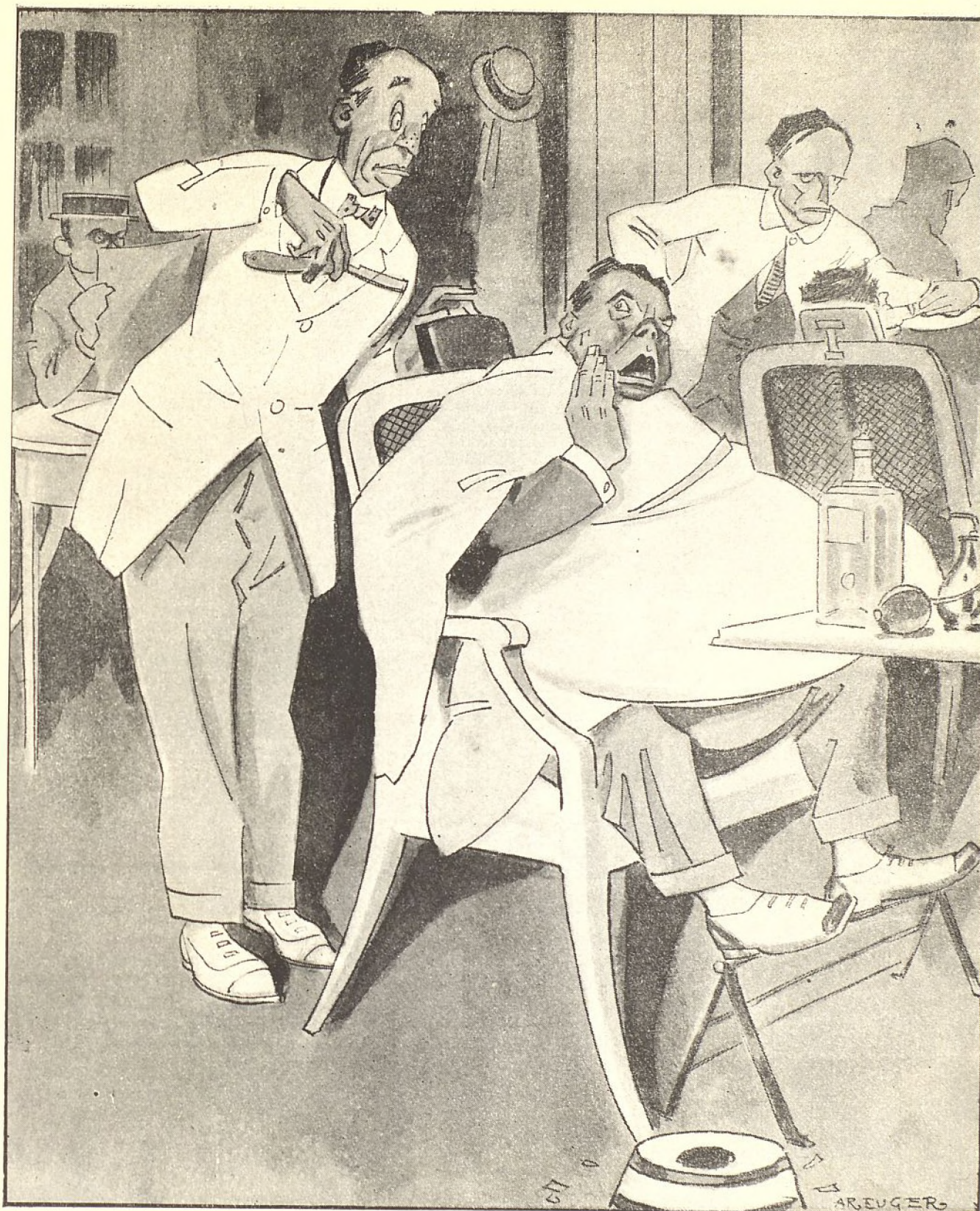
—De ningún modo... Está esto lleno de gentes, a las que las tocó el gordo.

—Pero que lo disfrutaron por lo menos.

—¡Ah! Eso allá ellos.

El hombre que llevaba en el bolsillo el décimo de la lotería premiado con el gordo, removió todas las influencias, clamando para aquel caso sin precedentes una solución especial, pero todo inútil. Su desesperación no tuvo entonces límites y para él sí que es infernal el infierno, que como se define más terriblemente es diciendo que es «el sitio implacable del que no se puede salir ni para cobrar un décimo de lotería en que ha caído el gordo».

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



—¿Le molesta a usted, caballero? Hace días que estoy para llevarla a casa del vaciador...
—¡Mejor será que la lleve usted a casa del dentista, amigo!

Dib. AREUGER.—Madrid.

LOS JUEVES DE DOÑA FILO

Yo tengo dos debilidades; una nerviosa que me tiene desde el 19 completamente trastornada la bola que sobresale por encima de mis hombros, y otra, la que siento por una señora espiritista con lentes, bastante bien parecida a una hermana suya que es un coco, amén de una excelente poetisa que ganó en unos juegos florales celebrados un año ha, en Carrión de los distinguidos señores Condes, la flor natural y otra, también natural, en las Navas del acaudalado y decrepito Marqués. Doña Filomena Fe y Barrinaga, que así se nombra y apellida la dama espiritista, es completamente soltera, y padece tal aversión al matrimonio que no puede leer en los ecos de sociedad que publica la prensa diaria la noticia de un enlace o de una toma de dichos, porque primero le acomete una risa convulsiva y comienza después a despedir una de burbujas por la cortadura de sus carmíneos labios (3,50 la

barrita) que se pone lo que se llama vulgarmente a morir.

Doña Filomena Fe es una acérrima creyente de los espíritus y tiene tan arraigada esa creencia que, ¡ay! del que ose tomar a chunga ese mundo invisible en donde habitan y se mueven los millones de trillones de cuatrillones de espíritus puros y sin ligera mancha.

A mí ¿por qué no decirlo? me divierte mucho doña Filomena, así como sus jueves comunicantes.

Sus jueves comunicantes son los que ella y sus parientes y amigos comunican con los impalpables ocultos y microscópicos átomos.

Un amigo me presentó a doña Filomena. Simpatizamos.

Aparte de su creencia, es muy agradable y su trato, delicadísimo como una copa de Bacará.

Al hablar, carga la pronunciación sobre las erres de un modo que las fatiga.

Hay palabras que no las puede pronunciar ni aunque le regalen el oído.

Caro, por ejemplo. Ella dice carro y no hay quien la apee del vehículo.

Si tiene que decir pero... suelta un perro que parece uno del monte de San Bernardo.

Las noches de los jueves espiritistas de doña Filo son más divertidas que las novelas de Belda. Allí se reúnen unas cuantas personas de ambos sexos a *cotillear* con los espíritus hasta la una de la madrugada y a la una y media hacen mutis con una elegancia y una cortesía de Mayordomo de semana de S. M.

Doña Filomena tiene para cada uno de sus visitantes una sonrisa y una copita de «Anís Directorio», fabricado por un señor de Gerona, un tal Dióscoro Portabella.

El «Anís Directorio» ha sido para don Dióscoro un éxito mayor que el de «La Vida es sueño» del inmortal De la Barca; así sucede que el industrial gerundés se pasa la vida preguntando a sus clientes y amigos: —¿Qué les parece a ustedes el «Directorio»? Y todo el mundo le contesta: —¡Estupendo! Una cosa para un éxtasis.

Y se comprende. *Pasen ustedes la vista por la receta y desmáynense ante el ingenio e inventiva de Portabella:*

Alcohol de 21 grados	1 litro.
Raíces de angélica..	28 gramos.
Cálamo aromático.	2 »
Mirra.....	1 »
Canela.....	2 1/2 decígramos.
Acíbar.....	2 1/2 »
Clavos de Conúleo.	2 1/2 »
Vainilla.....	2 1/2 »
Alcanfor.....	2 1/2 »
Nuez moscada.....	2 1/2 »
Azafrán.....	5 centígramos.

Todo esto, hechas las mezclas consigüentes y macerado, destilado, etc., etcétera, se sirve una pequeña cantidad en una copita y cuando se succiona, es la misma sensación que si una nereida le pasase a uno la mano cosquilleándole por la columna vertebral y diciéndole a un mismo tiempo:

—Me gustas con deleite, so... foragido.

Además de este exquisito néctar, obsequia doña Filo a sus contertulios con unos bollitos de aceite, regalo de unas benditas monjas Trinitarias, que son como para chuparse las yemas de los dedos (los bollos, no las monjas). Y añada usted a todo esto los *pourparleres* con los espíritus, y pedir un poquito más sería de una ansiosidad de fiadora de cuartos de artistas.

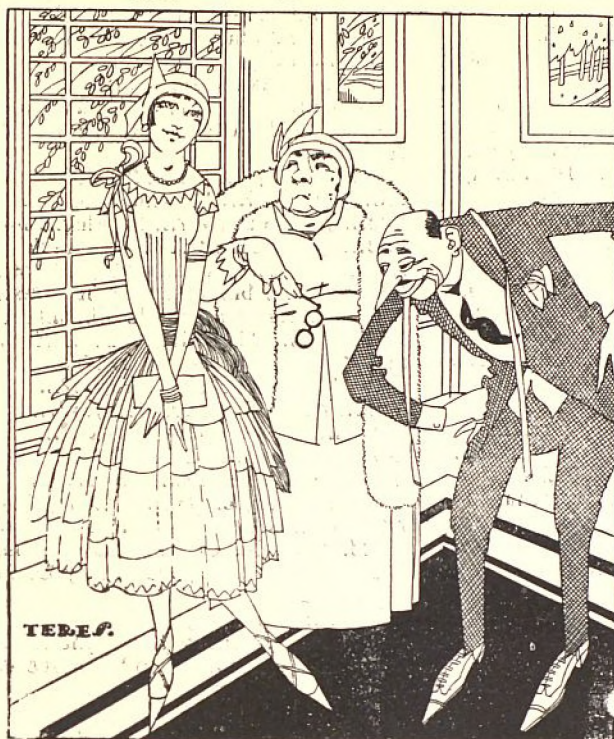
Creo haber dicho a ustedes que un amigo me presentó a doña Filomena.



Dib. COMAR.—Madrid.

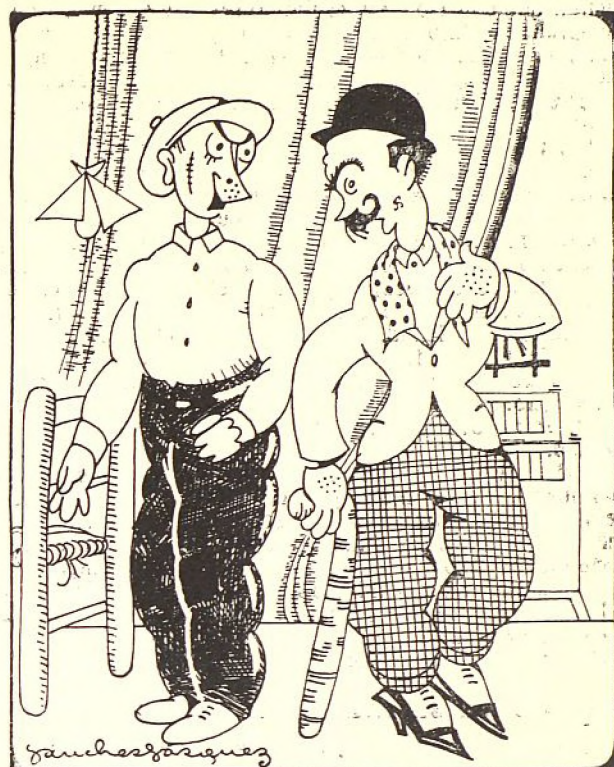
—¿Se trabaja, eh, señor Robustiano?

—¡Sí, hija, aquí estoy echando el hígado!



Dib. TERES.—Madrid.

—Aquí le traigo esta pollita para que la corte usted los vuelos.



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—¿Y qué ice el médico de Udosia, la cantaora?
—Que tié una bronca... monía.
—¡Ya decía yo que de una bronca tenía que morir la probel!

Y así fué, en efecto. Fué Gabino Escamilla, un muchacho servicial, atento y fino como un *maître d'Hôtel*.

Este chico corre con pianolas aunque parezca un poco absurdo y corre además con todo lo que buenamente se le presente.

Es un corredor a la moderna, hábil, inteligente, poseyendo cuatro idiomas, tres dialectos y el esperanto.

Gabino o Gabinete, como le llamamos sus íntimos, no se arredra por nada. Comenzó la carrera de verificador de contadores eléctricos, pero como no daba una, Gabinete se hizo corredor.

La noche de mi presentación a doña Filomena fué épica y algo hecatómbica.

Era la noche que se había invocado, sobre las doce o doce y media, a Boabdil el púber para celebrar una conferencia con el ex rey de Granada.

Figúrense ustedes la curiosidad que había despertado la conferencita.

Según me dijeron, Boabdil había dicho que acudiría a la conferencia a las once y cuarto y que tuvieran la amabilidad de ser puntuales, porque no le gustaba esperar.

A las once en punto doña Filomena

apareció en la sala y exclamó con voz temblante por la emoción:

—Señores; preparémonos para hablar con S. M. Boabdil. Mi excelente amigo el Sr. Pinazo dormirá a la medium quien aletargada hablará con el ex rey y luego nos pondrá al corriente de la conversación con el monarca que con Alá se encuentre.

Apareció a los breves momentos una señora alta, delgada como un junco de Eufates, vestida de negro, que *usufructuaba* un rostro de momia egipcia, que era para una investigación científica del ilustre paleontólogo y arqueólogo don José Ramón Mérida. Era doña Consolación Cañizo la medium. Saludó la dama entrante con una inclinación de cabeza al propio tiempo que decía ceremoniosamente:

—Espíritu tuyo.

Doña Filo ordenó cariñosamente que se sentara y el junco obedeció.

El Sr. Pinazo hizo su aparición en escena y doña Filo nos lo presentó muy amablemente:

—Tengo el deleite de presentar a la distinguida reunión a mi glorioso amigo don Florberto Pinazo.

—Y Roviroza —concluyó el presentado.

El glorioso amigo era un señor bajo, bajísimo, casi sótano; grueso sin llegar al cerdo en la época de la matanza, con el rostro rasurado hasta la irritación de la epidermis, la nariz en forma de pera de don Guindo, la boca de labios gruesos y entreabiertos y los ojos entre japoneses y checoslovacos. El pelo brillaba... por su ausencia.

El bueno de Roviroza se había friccionado con todos los regeneradores que habían asomado la gaita al honrado comercio y todo inútil. Se le empezó a caer el cabello a los sesenta y siete años y a los setenta y uno no tenía en la cabeza más que un lobanillo del tamaño de un aterciopelado melocotón. Por lo demás, el Sr. Pinazo era una excelente persona.

Acto seguido de la presentación del Sr. Pinazo, éste se inclinó ante los presentes con distinción consulesca, colocóse en medio de la sala, carraspeó unos instantes y por fin, con voz meliflua se expresó de esta forma.

—¡Ah, señores! La ciencia espírita se basa necesariamente en la existencia de los espíritus y en su intervención en el mundo corporal. Esto es inconcuso. Esta noche vamos a tener

el elevadísimo honor de hablar nada menos que con Boabdil, el último rey de Granada, hijo de Abul-Hassan y Aixa, la sultana soñadora y valiente que al oír suspirar a su primogénito después de la rendición de Granada, le espetó la siguiente frase con la tranquilidad de un cataléptico: —Llora como mujer lo que no supiste defender como hombre. Pues bien: el popularísimo Boabdil acude aquí esta noche. Nos quiere hacer esta gran merced y le debemos gratitud eterna. Ahora, con el permiso de ustedes, voy a tener el gusto de dormir a la medium que espera ahita de ansiedad.

—Doña Consola, tenga usted la amabilidad de mirarme a la cara, sino la repugno.

—¡Por Dios, caballero!—susurró la Cañizo.

El Sr. Pinazo pasó repetidas veces sus manos sarmientosas por delante de la cara de la medium hasta establecer la corriente magnética entre él y doña Consolación.

Transcurrieron diez minutos.

Una señora preguntó tímidamente:

—¿Está dormida?

Don Florberto contestó:

—Medium... medium dormida, si no lograrse conciliar el sueño, la leería un poema en ocho cantos, original de un vate uruguayo que se titula *Crepusculares*, pero yo creo que no hará falta llegar a ese extremo.

Don Florberto llevaba veinte minutos pretendiendo dormir a la Cañizo, y el pobre sudaba tinta de rotativas y le era materialmente imposible lograr que doña Consola cerrara un ojo.

Y, seguramente, el ex rey granadino esperando que le llamasen.

Aquello era un caso insólito.

Don Florberto no se anduvo por las ramas, sacó de un bolsillo de la americana un libro en 4.º, lo abrió nerviosamente y comenzó a leer con entonación dramática:

Genios del Aconcagua y Orizaba
venid por mí, que vivo siendo esclava.
Y quiero libertad, libertad bella
aunque ruin y fatal sea mi estrella.

Quiero vivir, cruzar el Amazonas
en un lanchón, con diez y seis personas
y en su borda, mirar indiferente
la límpida corriente.

Doña Consolación hincó el pico.



Dib. CASERO (hijo).—Madrid.

—Pues yo guardo de mis abuelos varias peluconas.

—¿Y por qué no se pone usted alguna?

Don Florberto miróla y se percató que era un leño de nogal.

—¡Señores! —murmuró quedo— la medium se ha quedado completamente Roque. Ha llegado la hora.

Todos se estremecieron.

El silencio fué de cripta funeraria.

—¡Le veo! —exclamó la medium de repente.

Sí, le veo. ¡Ah! ¡es él! Sí, don Boabdil... ¿Qué tal?... Sí, señor, todos buenos... ¿Y los suyos?... Me alegro infinito... ¿Cómo?... ¡Ah! sí, pasando el rato... ¿Qué?... ¿Granada? ¡Ah!, ya... Estupenda. Abarrotada de turistas... ¿La Alhambra? sí, sí, la Alhambra... lo mismo... ¿La Alcazaba?... Enorme... ¿La torre de la Vela?... Tan lucida... ¿La sala de los Mozárabes?... Muy bien... ¿La de los Abencerrajes?... Superior... ¿El patio de Comarex?... Como una patena... ¿La torre de la cautiva?... Tan gallarda... ¿La puerta del vino? Tan alegre... Sí, señor, aquí reunidos unos cuantos admiradores de S. M. y S. M. con ese espíritu tan enorme... Muchas gracias... y S. M. que lo vea.

De pronto se apagó la luz en la sala de doña Filomena y los contortulios debieron quedarse como los reyes visigodos en la Plaza de Oriente.

De piedra de granito.

Allí no se oía ni el vuelo de un avión.

Doña Consolación no volvió a decir esta boca es de una servidora, y por espacio de quince minutos la sala de doña Filo fué un trozo del Sahara, a las dos de la noche.

De pronto se oyó el rascar de una cerilla sobre la lija de una caja de diez y al cabo de cinco o seis minutos se iluminó la sala.

Doña Filo, que fué la que encendió el mixto económico, pasó la mirada por el aposento y se quedó como una estalactita.

Todo el mundo dormía con un sueño de letargo.

Hasta la medium.

Los que no dormían ni se encontraban en la habitación eran Gabinete y una sobrina de Roviroso, preciosa muchacha de diez y ocho primaveras.

Doña Filomena notó la falta.

—¡Por Dios! —me dijo— búsqieme a su amigo Gabinete y a la sobrina de don Florberto.

Saltó como una centella.

Al poco rato apareció en la sala.

—¿Y qué? —inquirió la dueña de la casa con nerviosa impaciencia...— Gabinete...

—Gabinete está en el comedor con la Srta. Roviroso y creo que se están comiendo los bollitos de aceite de las benditas monjas.

—¡Dios mío! ¿Y qué le voy a dar a mis invitados?

—Pues me parece que les va a dar usted un disgusto.

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ.

BAMBALINAS, DIABLAS Y TRASTOS

Una carta de Pirandello.

Nos ha escrito una carta Pirandello: «Sé que Morano y los suyos han interpretado excelentemente mi comedia *El placer de la honradez*, estrenada en el teatro de La Latina.

Conforme, en un todo, con lo que ustedes dicen de mi técnica y mi manera. Yo he aprendido a hacer comedias viendo torear a Joselito. Cuando le tocaba un toro difícil le metía el trapo en la cara, daba un muletazo brusco, repentino, rápido, desconcertante y, en seguida, cuando el toro no se había repuesto aún del primer tirón ya tenía otra vez encima de los ojos la muleta. Y así seis, siete pases seguidos, incesantes, sin dejar descansar al bruto. A los tres segundos de ese trajín, la fiera, obsesionada ya, no veía más que el trapo y estaba mareada, dominada, subyugada. Entonces él—Joselito—daba un paseito coquetón, volviendo la espalda al animal, tranquilamente, sonriendo, seguro de que no iba a empitonarlo.

Yo apliqué a la dramática un procedimiento análogo: «Yo necesito—me dije—muleta y trasteo.» Mi muleta es mi filosofía. Yo cojo mi filosofía, que es más bien que la muleta el palitroque de la muleta; le cuelgo como trapo un argumento lo más disparatado posible, y ¡venga trasteo!

Mi filosofía, ya sabe usted cuál es: la vida, para mí, es una cosa y otra las artimañas que nosotros nos «construimos» para ir sujetando la vida y acomodándola a nuestro paso. El río de la vida nos arrastraría si nos abandonásemos a él y nosotros nos armamos de calabazas para poder flotar, nadar y mantenernos en la corriente de la vida sin ir tan deprisa como ella.

Ahora bien: las calabazas son añadidos artificiales de que el hombre se vale para flotar; como ellas le sostienen, acaba el hombre por creerse que es él el que flota, que las calabazas son parte de sí mismo, y así el hombre se va abandonando y se va quedando reducido a calabaza. La calabaza se come al hombre, que es lo artificial, en vez de comerse el hombre la calabaza, como sería lo natural. Ya no es

el hombre-hombre, ya es un calabaza. El hombre natural ha desaparecido y el artificial se ha hecho natural.

De aquí resulta que los sueños que son las «construcciones», las calabazas, se hacen muchas veces realidad y que la realidad desaparece cuando menos nos lo pensamos, con lo cual no

quisiera hacer en colaboración con ustedes. Creo que puede resultar una obra extraordinaria, más pirandelliana que ninguna de las que llevo estrenadas hasta ahora.

Vean ustedes. La obra se puede titular: *Pero ¡si yo soy mi hermano!*, y formarse como sigue:

Por su tierra—y por varias—corre un chascarrillo, aquel de: «—Oiga, ¿fué usted o fué su hermano el que se murió el año pasado? —El que se murió fué mi hermano, pero el que estuvo muy malito fuí yo.» Este chascarrillo es ya pirandelliano; pero la variante de él, que también corre por el mundo —la de los dos hermanos tan parecidos, que muerto el uno se queda el otro sin saber si se ha muerto él o se ha muerto su hermano—, de esa variante, ¿qué me dice usted?, ¿no es ya pirandelliana del todo? Por completo. Yo se la brindo para que hagamos entre los dos una comedia. Pienso usted y verá cómo puede salir algo magnífico.

Dos hermanos, A y B, muy parecidos en todo. Llegada la hora de enamorarse, se enamoraron los dos de la misma muchacha. El hermano B tuvo ocasión primero y se declaró a la chica, casándose. El otro hermano renunció. Pero hete que de pronto el hermano B tiene que ausentarse por motivos de su carrera—juez—y el otro hermano—juez también—le sustituye en el juzgado. El hermano B, ausente, cae enfermo de gravedad. A la esposa se lo ocultan, porque está embarazada y no puede ni ponerse en camino, ni exponerse al tormento de saber grave a su marido y no poder acompañarlo. El hermano A la consuela, la acompaña, procura darle los mismos gustos que solía fomentarle el hermano. No piensa en sí; el hermano A no procede

por amor a ella sino por deseo de que la mujer sienta lo menos posible la falta del hermano B. El hermano A se ha «construido»—facilísimamente—una personalidad tan conocida para él como la de su hermano, el hermano B. La mujer, por su parte, va sintiendo una doble operación en su alma, triple operación más bien; porque ella había pensado muchas veces: «¿cómo será el hermano de B? Se pa-



Carmen Moragas, bella y primera actriz del Teatro Pontalba.

podemos averiguar la mayor parte de las veces dónde termina la razón, dónde empieza la locura; hasta qué punto somos o no somos, y si somos, el qué nacimos o el qué nos hemos «construido», etc., etc. Un arma para trastear superiorísima.

Ya explicaré cualquier día cómo he aplicado ese procedimiento a mis obras ya estrenadas; hoy prefiero aplicarlo a una obra que se me ha ocurrido y que

recen mucho, pero no son lo mismo...» Y ella se estaba figurando—*fi-gu-ran-do*, ¿comprende?, no pierda esto de vista—; se estaba figurando al hermano A a través del hermano B, con arreglo al hermano B. Resulta, pues, que ahora se encuentra ella con tres distintos hermanos A: uno, el que ella se figuraba, hecho con rasgos del hermano B; otro, el que a ella se le presenta ahora, hecho también, construido de intento, con rasgos del hermano B, y otro, el verdadero hermano A, el que ella menos conoce y el que apenas si conoce el propio hermano A. Este último, el más escondido, está allí, y es poderoso, y es el que más fuerza tiene; pero es el que no quieren ver ni ella ni él, porque es el que quiere, el que quisiera suplantar al hermano B. ¿Comprenden el conflicto? El hermano A no se atreve a sentir como A, porque sería traicionar al hermano; olvida que es A y así resulta que se va muriendo, muriendo, y cuando el hermano B, el verdadero se muere, el hermano A casi se ha muerto también en el hermano A; ¿se hace usted cargo? Lo que había de A, se ha muerto en A, y, en cambio, vive el B, que él se ha «construido». ¿Decirle a ella en esta situación que ha muerto B? ¡De ninguna manera! No ha muerto B; B vive en A; el que se ha muerto es A, que ya sólo vive como B; que ya sólo será B... Y, ¡nada!, que se van al campo ella y B, o sea ella y A, pero haciendo de B (!) para que ella se reponga y que... y que A tiene que hacer de B con todas sus consecuencias y sin sorpresa de ninguno de los dos, pues para ella su B es éste y éste está dispuesto a ser B y a no ser más que B.

Esto puede ser la mitad de la comedia... ¡La mitad! ¿Nada más que la mitad? Nada más. Lo verdaderamente pirandelliano viene luego.

A estaba «como muerto» en B, pero no muerto del todo, así que al verse haciendo de B tan a lo vivo, revive; y a la esposa le gusta la mar la variante. Ese nuevo personaje, es parecido a B, al anterior marido, porque los hermanos se parecen, pero tiene un atractivo que no tiene el otro. El A verdadero, con todo lo que tiene de parecido a B, pero siendo A, es mucho más agradable que el B verdadero, es más agradable que el A cuando hace de B. Resulta que A es el verdadero

ideal de ella; si ella quiso a B—a B y a B—, fué porque se parecía a este A que ella no conocía, pero que una vez entrevisto, no puede ya dejar de querer con toda furia.

Ella entonces, como Eva, como Pandora, como las mujeres de Barba Azul, quiere abrir el secreto y no para hasta abrir el encierro de A.



Josefina Santaularia, primera y bella actriz del Teatro del Centro.

Pero ¡ah! cuando sale A...

Cuando sale A se presenta B, el auténtico B, el muerto. ¿Cómo es eso? ¿Cómo ha de ser! como se presentan los seis personajes a pesar de ser personajes de ficción, inventados; como se presentan todos los personajes que tienen una existencia, como se levanta ante nosotros la conciencia, pero no solo en forma de pensamiento, sino en forma real, auténtica; esto es lo verdaderamente pirandelliano. Se presenta y dice al hermano: «Eh, poco a poco...

Hasta aquí hemos llegado. Tú hasta ahora eras yo; yo por lo tanto, iba siendo tú y nada había que decir; pero ahora me quieres suplantar y yo no quiero irme ni prestarme al papel de que me suplanten aprovechando supercherías...» «Pero es que...—va a contestar el A—. Nada —dice el B— que no me voy: esta es mi casa y en mi casa me quedo.» Y se queda... Y tienen que ponerle cama y todo como si fuera un huésped.

Y el B sigue exigiendo más, y no dejándolos vivir con paradojas divertidísimas que son muy cómicas, muy pintorescas, muy nuevas y muy trágicas. El B se ha muerto y no se ha muerto. El A creían que se había muerto y no se ha muerto. Ninguno se ha muerto lo bastante para dejar el campo libre, y ninguno vive lo bastante para solucionar el conflicto.

Y ahí tienen ustedes ya un grifo para completar no digo lo que falta para los tres actos: lo que falte para nueve. Usted puede seguir hasta que resistan los espectadores y no sepan si son espectadores o personas, si están viendo una función, una verdad, una farsa de veras, una farsa de mentira, una mentira, un disparate, un fenómeno genial o un genio fenomenal.

Puede usted dar al conflicto un giro que convierta la obra en un cómico hilarante o en una tragedia tremenda —siempre con enorme profundidad—. Puede usted por lo cómico hacer que incluso intervengan las autoridades canónicas para decidir quién es el marido y qué ha pasado allí. Puede usted, por lo trágico, hacer que el B sienta la necesidad de asesinar de veras a su hermano y le asesine y... se le vuelva a presentar; pero ya no como hombre; ahora como espectro, con la cabeza vendada y sangrando, con la cara de cera y sangre como esos cirios en donde las letras rojas se derriten y

chorrean...

Puede usted también hacer...

Puede usted hacer lo que quiera.

Le abraza.

Pirandellillo.»

En el Centro. «Alfilerazos», comedia en tres actos de D. Jacinto Benavente.

El maestro Benavente ha estrenado en el Teatro del Centro una obra en contra de la emigración. El autor viene

a decirnos: América podrá enriquecer a las personas pero no les ablanda la mollera. Pueden volver ricos los que se fueron sin un céntimo, pero no pueden volver más listos que antes. «Lo que natura no da, Salamanca no presta», y Buenos Aires, mucho menos.

Remigio, protagonista de la obra, hizo dinero por aquellas tierras y puede tirar de largo, pero en punto a discursar sigue de corto. Figúrense ustedes que quiere hacer en su pueblo una escuela; que, al hacer los planos ha pensado en todo menos en poner en las escuelas una iglesia, una capilla; y cuando las damas católicas de unas juntas, a las que pide parecer acerca de los planos le insinúan que, a su parecer, «falta algo» en el plan de las escuelas, no cae el pobre hombre en lo que pueda ser; no consigue acertar en qué consiste el «algo» aquel a que se refieren las señoras. ¿Qué les parece?

¿Puede darse un caso mayor de pobre hombre?... Cuidado que todos los amigos y consejeros que tiene alrededor le han hecho ver de antemano cien veces, que las damas aquellas son católicas y más aún, fanáticas; y le han profetizado, prevenido con alarmas y augurios pesimistas, que le sacarán a relucir en seguida la cuestión religiosa, llevándola hasta la intransigencia y la exageración. Pues ¡nada! ni por esas; ni con esos antecedentes cae el pobre hombre, «por más que lo piensa» en la cuenta de que pueden unas damas católicas en una nación católica, echar de menos una capilla —ni siquiera una iglesia— una simple capilla en una escuela. No crean que es cuestión de creencias; él dice que es religioso y al

decirle los demás que las damas quieren para la escuela una capilla, transige y dice. «¡Vaya, pondremos la capilla!» No era pues que no quisiera ponerla; es que no entiende.

Lo mismo le pasa con todo. Es muy bueno, tiene muy buena intención, qui-



Sra. Jilescas, del Teatro Fontalba.

siera consagrar su dinero al bien ajeno, pero no sabe nada más que hablar. Como su pobre mujer se ha quedado sorda, el pobre no puede, se conoce, hablar con ella, y en cuanto coge una visita o un amigo cualquiera por su cuenta ¡para qué queremos más! ¡suelta todos los artículos de fondo que ha leído en Autofagasta durante treinta años seguidos.

Como hablar, habla bien; para qué decir otra cosa; compone los párrafos que da gusto oírle; y como dar sentido a lo que dice, también; sería un orador de meeting estupendo; pero como substancia, como enterarse el hombre de algo, no; eso, no.

De ahí el drama que en la comedia se presenta: el pobre hombre no se ha enterado de que en el mundo hay envidias, ignorancias, rencillas, egoísmos y lucha, en fin, de clases, de ideas y de cuartos. Y se sorprende de que le aticen alfilerazos los de un bando y los de otro, alternativa y sucesivamente, cuando ven, que él, por querer vivir en paz, está con todos, que es como no estar con ninguno. El hombre se desengaña al primer tropezón y al cuarto donativo y exclama el infeliz: ¡Para esto me he pasado yo tantos años en América luchando, y para esto he ganado dinero!

Y es verdad. Para eso más valía, que en vez de haberse ido a la Argentina, se hubiese quedado aquí, viendo a la Argentina nuestra, que es algo de importancia y viendo a la Argentinita, que a pesar del diminutivo, también es cosa grande. Como nunca contó con las capillas, se conoce, no sabe don Remigio de la misa la media. Con que hubiera ido a una capilla alguna vez, se habría enterado de que hubo un Redentor hace ya un rato y le clavaron. Conque ¡digo! Si al Redentor con ser él, le clavaron nada menos, no es cosa pues del otro jueves que a un don Remigio cualquiera le den, de cuando en cuando, algún pinchazo en hueso.

MANUEL ABRIL

EPIGRAMAS DE "BUEN HUMOR"

Del zapatero La Osa
es tremenda la amargura:
tiene una mujer hermosa
que no tiene compostura...

El guardia Lucas Collazo
decía ayer con dolor:
—Necesito en breve plazo
cinco duros por favor.
Mas ¿cómo doy un sablazo
sin orden de un superior?..

El vista de Aduanas Lista
tiene una hija cupletista

que sale a escena sin ropa.
Y dice Pepito Chopa:
—¡La hija es mejor para vista!...

Se tiró por un balcón
el cocinero Setién,
y dijo el pinche Cerón:
—¡Gracias a Dios que Ramón
hace una tortilla bien!...

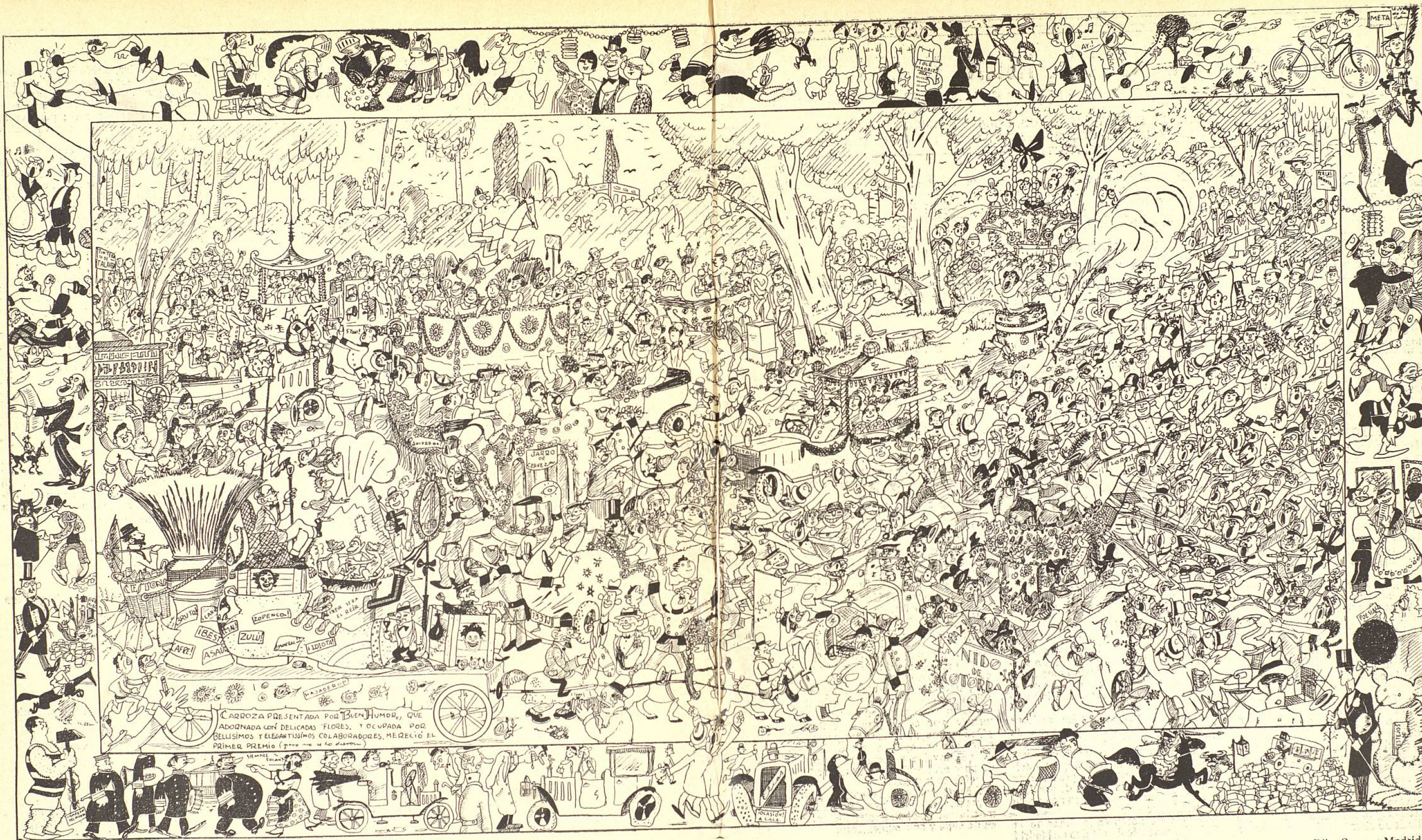
¡Si será chato Alcañiz
que, según dice Revilla,

por sonarse la nariz
se suena la campanilla!...

Cuando murió en Nueva York
el gigante Pancho Orioles,
en lugar de cuatro velas
le pusieron seis faroles...

La mujer de Pedro Herrera
casó ayer a su hija Lidia.
Y confesaba, sincera:
—¡Ay, hija, te tengo envidia,
pues yo moriré soltera!...

NÉSTOR O. LOPE



Dib. SAMA.—Madrid.

LOS FESTEJOS DE OTOÑO

LIGEROS APUNTES TOMADOS DEL NATURAL, CON VARIOS DÍAS DE ANTICIPACIÓN. (EN EL CENTRO SE VE LA BATALLA DE COCHES EN EL PASEO DE FLORES DE EL RETIRO.)

PROGRAMA VERDADERO DE LOS FESTEJOS DE OTOÑO

ÚNICO POR EL QUE DEBE GUIARSE EL FORASTERO

LISTA COMPLETA DE DIVERSIONES, ENTRETENIMIENTOS, SOLACES, JUERGAS, CEREMONIAS, ALGAZARAS POPULARES Y DEMÁS COSAS FESTIVAS QUE MADRID OFRECE A SUS VISITANTES

BUEN HUMOR, en vista de las lamentables omisiones que pueden observarse en el programa confeccionado por el Excelentísimo Ayuntamiento, se ha creído en el deber de elaborar esta especie de suplemento en el que figuran los festejos que, por modestia más que por otra cosa, se han dejado en el tintero los señores concejales encargados de divertir al nobilísimo pueblo. Aquí verán los lectores todo el plan de divertimientos y de goces innarrables que constituyen el programa íntegro de estas fiestas que han de durar en la memoria de todos durante siglos enteros. Este resumen nuestro es la verdadera guía del forastero ávido de placeres, y en ella no se omite absolutamente nada de lo que Madrid ha dispuesto para dar inusitado esplendor a estas tres semanas de disfrute desenfrenado de la vida.

ACTOS PÚBLICOS

Durante todos los días que duren los festejos se celebrarán grandes carreras de tranvías en todas las líneas. Todos llegarán tarde pero al que llegue primero se le concederá un importante premio, y su conductor será condecorado con una cruz que no resulte muy cara.

También, y durante todos los días a que se refiere este programa, se podrá tomar café sólo o con leche en los numerosos establecimientos madrileños, con la particularidad de que no le costará un céntimo a todo aquel forastero que tenga un amigo o amiga que se lo pague.

En todas las calles céntricas, las señoras serán obsequiadas con piropos, preferentemente malsonantes, a cargo de los más ilustres bestias con que cuenta la capital.

Al anochecer se encenderán todos los faroles, focos y escaparates de Madrid.

Habrán frecuentes y concienzudos atropellos de automóvil. La primera víctima que resulte será curada por cuenta del Ayuntamiento, y si no se salva constará en acta el sentimiento de toda la corporación.

Se celebrarán fuegos artificiales; y si tenemos suerte, y se queman un par de tiendas de comestibles, podrán admirarse fuegos naturales con brillante desfile de bomberos y vistosa afluencia de curiosos.

Como *clou* de estas fiestas populares, se podrá ver a La Cibeles en la siguiente absurda situación: rodeada de agua por todos lados y, no obstante, lamentablemente *alumbrada*.

FIESTAS ÍNTIMAS

Comida en casa del excelentísimo señor conde de Romanones con asistencia de toda la familia y sin asistencia de ningún invitado. Al final de la comida, la servidumbre quitará la mesa.

Amena charla de D. Antonio Maura en el Centro Maurista. La escuchará Goicoechea y gracias.

El día 18 se celebrará la vista de la causa para juzgar al asesino del caso don Nicomedes Cicúndez. El acto será público y gratuito. Al único a quien tal vez le cueste algo será al acusado.

En el Ateneo será celebrada con toda solemnidad la Fiesta de la Virtud, para galardonar a la muchacha más inocentona y púdica que se presente y que lo demuestre. El Jurado lo compondrán Alvaro Retana, *Chelito*, Hoyos y Vinent y Teresa Saavedra.

La ciudadana madrileña que dé a luz dos niños, durante los festejos, será propuesta para la medalla de sufrimientos por la Patria. En su obsequio, cantará Fleta el *yo, partol*, de la ópera Marina, y serán los ingresos de la función a beneficio suyo.

ESPECTÁCULOS DE ARTE

El reloj del Ministerio de la Gobernación dejará caer la bola acostumbrada todos los días a las doce, y decimos que es la bola acostumbrada porque cuando asegura que son las doce, son las doce y dos; y si esto no es dejar caer una *bola*, que venga Dios y lo vea.

Lectura de poesías de los mejores vates de la actualidad en el colegio de sordo mudos, único sitio en el que pueden ser admirados como merecen.

Concurso de pintura. Importantísimo premio al pintor que presente un retrato de Sánchez Toca, de perfil, y sin que la anchura del lienzo no exceda de veinticinco metros.

Batalla de flores en la Plaza de la Cebada, espectáculo clásico de Madrid que suele verificarse de nueve a doce

de la mañana y que comienza invariablemente así:

—¡Morrall!
—¡Pellejo!
—¡¡So cerdol!
—¡¡So ífal!
—¡¡¡Tu padre!!!
—¡¡¡El tuyo!!!

Y así sucesivamente. ¡Es una cosa que no debe morirse ningún forastero sin verla! Y si aun después de verla, quiere seguir viviendo, allá él.

DIVERSIONES DE VARIAS CLASES

Todos los teatros de la corte celebrarán funciones para todo el que quiera ir, teniendo en cuenta que hasta hoy las han venido celebrando para los que no quieren ir de ninguna manera.

En el Retiro, en Recoletos y en el Parque del Oeste comenzará la caída de la hoja.

De vez en cuando, graciosos aeroplanos evolucionarán por la atmósfera, si el cielo está sin nubes y azul está la mar.

Varios concejales pasearán por la villa con sombrero de copa, sin miedo a un levantamiento agresivo de las masas y sin importarles que los humoristas afirmen que llevan una copa de más.

Fuegos acuáticos en el Parque de Madrid y fuegos fatuos (y perdónenles la presunción) en la Necrópolis.

Temporal de lluvias.

Funciones en el circo de Price para los individuos que no quieran reírse. Es el mejor espectáculo para viudas recientes, banqueros quebrados y presuntos suicidas. Lo más serio y grave que puede verse actualmente en Madrid.

Y, finalmente, desfile de todos los ediles por el paseo de coches del Retiro. Esto último, como merecido homenaje por el programa de fiestas. ¿Qué menos podemos hacer que decirles que se vayan a paseo, después de los desvelos a que se han sometido para proporcionarnos tan excelsos e inefables festejos?

Y perdónennos la broma, en gracia a que nosotros también les perdonamos la que nos han gastado ellos, que es de aúpa y con suplemento.

ERNESTO POLO



Dib. PADILLA.—Santander.

—Pero hombre, me traes una bota negra y otra de color...

—Pues, señorito, a las otras dos que quedan allí les pasa lo mismo.



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—Bueno, joven poeta, ¿qué tal vende usted sus obras?

—¡Ah! muy bien, las vendo como el pan.

—Vamos, sí, al peso.

A UNOS PELMAZOS

«Queridos primos Remedios y Nabucodonosor:

Las grandes fiestas de Otoño que el Concejo organizó van a tener de atractivos para el pobre espectador lo que tuvo mi abuelita de bombero. Afirmino yo que la batalla de flores se va a reducir a los cuatro cursis carromatos que en análoga ocasión fueron gala del Retiro, sin más flores ¡vive Dios! que catorce crisantemos, un clavel y un girasol. ¿Y los fuegos de artificio? ¿A que ni siquiera son como los de Villagaitas o los de Valdelacoz? ¿Las exposiciones de autos nos importan? ¡Ni una coll! ¡Si precisamente estamos en continua exposición!

¿Espectáculos taurinos?

Os soléis a lo mejor divertir en las capeas más que con lo que hacen los *Gitanillos* y los *Litrís* que aquí llaman la atención. De concursos y partidos de boxeo y de *fútbol* y verbenas en que actúan el manubrio y el mantón, ¿qué esperáis? Yo, nada; un fiasco, pero un fiasco superior. Lo que aquí, en cambio, tememos, es que en cantidad atroz haya timos y haya choques que hagan migas, ¡oh, dolor! a los forasteros simples que a Madrid con ilusión vengan a gozar de tanto como se les prometió. En cuanto a *fiestas*, de fijo que son bastante mejor las que recíprocamente sabéis haceros los dos;

para lo cual ni es preciso que llegada la ocasión gastéis el dinero en viajes ni Cristo que lo fundó. Y nada más, caros primos. Recuerdos a don Simón y recibid un abrazo de vuestro... etcétera... (Yo).»

Creo que habrá comprendido perfectamente el lector que no es que yo los festejos encuentre mal, eso, no; al contrario, serán dignos de esta alegre población y harán todos las delicias del cateto y del señor. Pero escribo así a los primos para ver si quiere Dios que en mi casa no se planten y me cuesten un riñón...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

PREGUNTAS SENCILLAS

¿POR QUÉ NO SE SUICIDA USTED?

«Nadie sabe si la muerte no es el más grande de todos los bienes».—Sócrates.
«De aquí a un siglo, todos calvos».—Dicho popular.

Me interesa divulgar que cuando algún conocido se me acerca para confarme una gran desgracia o un gran dolor, tengo la costumbre de escuchar atentamente. Después contesto al atribulado mortal en esta hermosa y sencillísima pregunta:

—¿Y por qué no se suicida usted?

El interrogado abre los ojos desmesuradamente; se muerde los labios y suele responder con una barbaridad absolutamente incopiable. La mayor parte de estos individuos no ha vuelto a saludarme en la vida, y por esa sencilla pregunta he perdido amigos que eran bastante soportables.

Confieso que estoy muy extrañado de esa conducta de mis amigos y conocidos. Porque la solución que yo doy a los que sufren, preguntándoles: «¿por qué no se suicida usted?», es tan maravillosamente luminosa que no creo que exista otra que lo sea más.

Recapacitemos.

Si una persona, que sufre—por ejemplo—una enfermedad crónica, muere a consecuencia de esa enfermedad, ¿no es corriente oír decir a sus familiares: «¡pobrecito!, ya ha dejado de sufrir?...» ¿No es universal la idea de que al morir se pasa a mejor vida? ¿No se graba en casi todas las tumbas el clásico y siempre latino *descansa en paz*? ¿No está en el ánimo de todos que fallecer es reposar? Entonces, ¿por qué la gente que sufre no quiere

diñarla? ¡Dislacerante problema! ¡Hiperbólico misterio! ¡Desgarradora incógnita! ¡Quirúrgico enigma!

De cada diez socios a quienes he hecho la preguntita, dos me han contestado:

—¡Mira, vete a gastar bromas a Claudio Moyano!

—Otros dos han sustituido a Claudio Moyano por un tío mío. Tres me han insultado; otros dos han unido al insulto la agresión vandálica y sólo uno me dijo, realmente asombrado de mi iniciativa:

—¡Toma! Pues no había pensado en eso...

Añadió convencido:

—Me suicidaré el viernes, que es mi cumpleaños.

Y agregó, con un gesto de desaliento, muy triste:

—Pero no tengo dinero para comprar un revólver.

Yo, que sé sacrificarme por la felicidad ajena, repuse:

—No te apures, que yo velo por ti. Toma. Para un revólver.

Y le dí siete duros resplandecientes.

Pero aquel hombre era un romántico y lo que hizo con los siete duros fué convidar a comer a una amiga y pedir dos botellas pequeñas de Rioja.

Más tarde, la escena primitiva se ha repetido varias veces, y con las cantidades que le he entregado para comprarse revólvers, se ha hecho una casita en Chamartín y ahora se dedica a la cría de gallinas de Guinea, que es un negocio que le da al mes dos mil plumas y pico.

La consecuencia es que tampoco este hombre se ha suicidado al pasar por el túnel de la desgracia y su caso viene a robustecer como el ceregumil la tesis de que la gran mayoría de los que sufren no se suicidan. ¿Por qué?

He meditado largo tiempo sobre ello y como medito esto cuando voy por la calle y los conductores de los autobuses meditan la manera de espachurrar a alguien, ha estado en un pelo de bigote que no me haya hecho carne líquida el organismo un «Bilbao-Torrijos» antes de que lanzase raudales de cegadora luz sobre el asunto que me ocupa y me preocupa.

Hubo un tiempo en que creí que lo que detenía la mano de los suicidas era el temor al castigo que a esa clase de puntos les está reservado en la otra vida, según la idea religiosa, pero me sacó de aquel error un presbítero al decirme que en España no sabía nadie religión. Esto me convenció del todo. Y persuadido de que ya había encontrado el buen camino, me dirigí con la consabida pregunta a todos los seres que—desgraciados o no—habían pensado alguna vez en el suicidio sin haberlo llevado a cabo. pues está clarísimo que los que lo habían puesto en práctica ya, no me podían contestar.

Tengo coleccionadas en un cuadernito las respuestas de estos hombres.

He aquí algunas:

«No me suicidé, porque me acordé de pronto de que no había visto La Montera».—Paciano González. Madrid.

«Abandoné la idea del suicidio cuando me dijeron que, gracias a unos viajes prácticos, podía ir a Gijón por trece pesetas».—Roberto Rulanchas. Teruel.

«No llegué a suicidarme, porque en el mismo momento de cargar la pistola me entraron ganas de dedicarme a electricista».—Tomás Briviesca. Barcelona.

«Desistí del suicidio cuando el vecino de arriba me juró que no pensaba tocar más la pianola».—Heliodoro Hobufa. Madrid.

«Renuncié a suicidarme porque el revolver era muy feo».—Nicasio Fernández. Avila.

«No me suicidé porque al ir a tirarme por el viaducto me cogió un guardia de un pie».—José Gómez. Teodoro Gutiérrez. Estanislao Menéndez. Silvino Ródenas, etc. etc. Madrid.

«Dejé de suicidarme porque determiné hacerlo a las nueve de la mañana y no me desperté hasta la una».—Ramiro Torremochá. Soría.

«No me suicidé por que no dijeran en mi casa».—Pablo Céspedes. Zaragoza.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. GALINDO.—Madrid.

LA BANDA EN EL RETIRO

—Pero, ¿por qué es este jaleo?

—Porque, como ha llovido, dice Villa que no puede tocar hasta que no venga orden del Ayuntamiento...

—¡Pues, por lo visto, no va a haber ni orden ni concierto!



—¿Con quién va don Ruperto?
—Con su media naranja.
—¿Dirás más bien con su sanaja entera?

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

REPRESALIAS

EL PELO DE LOS CALVOS

Sagaces químicos, avispados hombres de laboratorio, distinguidos inventores, maravillosos autores del «Capilomelo», del «Peloponil», del «Suero capilar Perezchusky» y demás mejurges absurdos, cuya única eficacia callo por respeto y por decoro: yo os saludo.

Yo os saludo y me permito suplicaros en nombre de todos los calvos que en el mundo han sido, somos y serán, que dediquéis vuestra actividad camélistica y vuestra falaz orientación a «pitorrearos» de otro sector humano. ¡Es ya mucho el pelo que nos estais

tomando a las candorosas víctimas de una calvicie más o menos prematura!

No pasa semana, ¿qué digo semana?, no pasa día, sin que, ora en la prensa diaria, en la semanal, en el anuncio radiado, o simplemente en la plebeya hojilla callejera, nos ofrezcáis un nuevo producto en estos o parecidos términos:

«¡¡¡Calvos!!!

¡No tenéis pelo porque no os dá la gana!

Pudiendo poseer una melena undosa y acaracolada, preferís pasear po-

la vida exhibiendo una repugnante planicie en el remate de vuestra testa.

Os pican las moscas y os desprecian las mujeres.

¿Por qué sois así, calvos?

¿Ignorais acaso que el *Capilol Belurciatil* hará que vuestro pelo brote antes de consumir el quinto frasco?

El autor del *Capilol Belurciatil* jura por la santa memoria de su padre, que no hay calva que se le resista. Está seguro de que una gota de su suero, vertida sobre una de las bolas que orlan la famosa puente toledana, la haría tomar un aire con la poblada cabeza de un virtuoso del teclado, sin molestar a los mecanógrafos.

¡Usad el *Capilol Belurciatil*, calvos, no seáis bestias!

Al terminar el primer frasco observaréis que se os cae el pelo rápidamente.

¡¡Calma, serenidad, fé!!

¡Se trata del pelo muerto, del pelo que tenía que caerse inevitablemente!

Ya veréis al llegar al quinto frasco, que la calva repugnante que es hoy vuestra humillación y vuestro dolor, comienza a poblarse de una pelusilla amelonotada que, poco a poco va fortaleciéndose y adquiriendo vigor hasta cubriros la cabeza totalmente.

¡Y se han dado casos en los que el brotamiento capilar no se ha detenido en el cogote, sino que ha ido descendiendo, descendiendo, hasta dar la sensación de que el paciente llevaba un felpudo a las costillas!

¡Mil duros a quien pruebe lo contrario!

¡No hay calva que se resista al *Capilol Belurciatil*!

¡Cincuenta años de éxito!

¡Veinte pesetas frasco! Precio verdaderamente irrisorio comparado con lo que os va a lucir el pelo!»

He aquí una liviana muestra del envenenado anzuelo que nos tienden. Y, como los calvos, con la excepción del dramaturgo Benavente y del fotógrafo Vandel, somos ciudadanos de una candidez jurdetana, no hay quien nos quite de adquirir por vía de ensayo, impulsados por ese estúpido «¿quién sabe?» que nos empuja al baccarrat, al décimo, a la ruleta y a las oposiciones a Hacienda, no hay quien nos quite de adquirir, repito, el primer frasco del *Capilol Belurciatil*.

La primera parte de la profecía se cumple, lamentablemente.

Nuestra testa desplaza con rapidez automovilística su escaso pelo.

Y nosotros, ¡idiotas de nosotros!,



Dib. López Rev. — Madrid.

—¿Dices que buscas una peseta que se te ha perdido en Cuatro Caminos?
—Sí, señor; pero la busco aquí porque aquí hay más luz.

en vez de cantar el «adiós a la vida» a nuestro cabello, en vez de despedirle con un desconsolado y definitivo saludo, le dedicamos un optimista «¡hasta luego!», mientras el segundo, el tercero, el cuarto, ¡el enésimo frasco de *Capilol Belurciatil* riegan arteralmente nuestra cabeza y van acabando hasta con los recios pelos del cepillo.

Y un buen día, resignados, tirais el frasco a la cabeza de vuestra esposa amada y os comprais un bisoñé a plazos.

¡Pero habéis hecho la fortuna del sa-gaz autor del *Capilol Belurciatil*!

Cinco, seis frascos por calvo, contando con que sólo veinte mil del millón de calvos que existe, los adquie-ran, han arrojado al bolsillo del avis-pado inventor la bonita y desvanece-dora suma de dos millones y medio de pesetas.

Y el día menos pensado os cruzais en la calle con un auto monumental en el que se luce un barrigudo caballero lleno de brillantes, mostrando una cal-va que fulge como un brillante más y oís decir: «¡Ahí va el inventor del *Ca-pilol Belurciatil*!...»

No. ¡No! ¡¡No y dos millones y me-dio de veces, no!!!

Esto no puede seguir así.

Tomar el pelo a los calvos es una paradoja y una canallada.

Y yo, en nombre de la despoblada clase protesto y tomo la ofensiva, lan-zando un prospecto del que pienso ha-cer una tirada monstruo y que vendrá a decir poco más o menos, más bien más, lo siguiente:

«¡Sinvergüenzas!

Os llamo sinvergüenzas con el mis-mo derecho que invocáis para llamar-nos calvos: porque salta a la vista.

No tenéis vergüenza porque sois in-compatibles.

Pudiendo trabajar la madera, os sa-tura el timo y os nutre la estafa.

Os busca la policía y os execra el ciudadano prudente.

¿Porqué sois así, granujas?

¿Ignoráis acaso que el *Capilol Be-lurciatil* y similares sólo sirven para acabar con el pelo humano y hasta con el pelo... tari?

El calvo que suscribe jura por las sacrosantas cenizas de todos sus bra-seros genealógicos, que no hay calva en la que vuelva a salir ni un pelo; que eso del primer frasco es un truco del primer fresco y que sabéis tanto de química como el opinante de curar la peritonitis por teléfono.

¡Diez millones a quien demuestre

que no sois los más selectos granujas del globo!

¡Una vida entera de comprobación y convencimiento!

¡Un billón de testigos entre los que se cuentan grandes prestigios de la Ciencia, la Literatura y la tauromaquia!

NOTA IMPORTANTE.—Al primer inven-tor de sueros capilares que surja, ¡le masco el páncreas!».

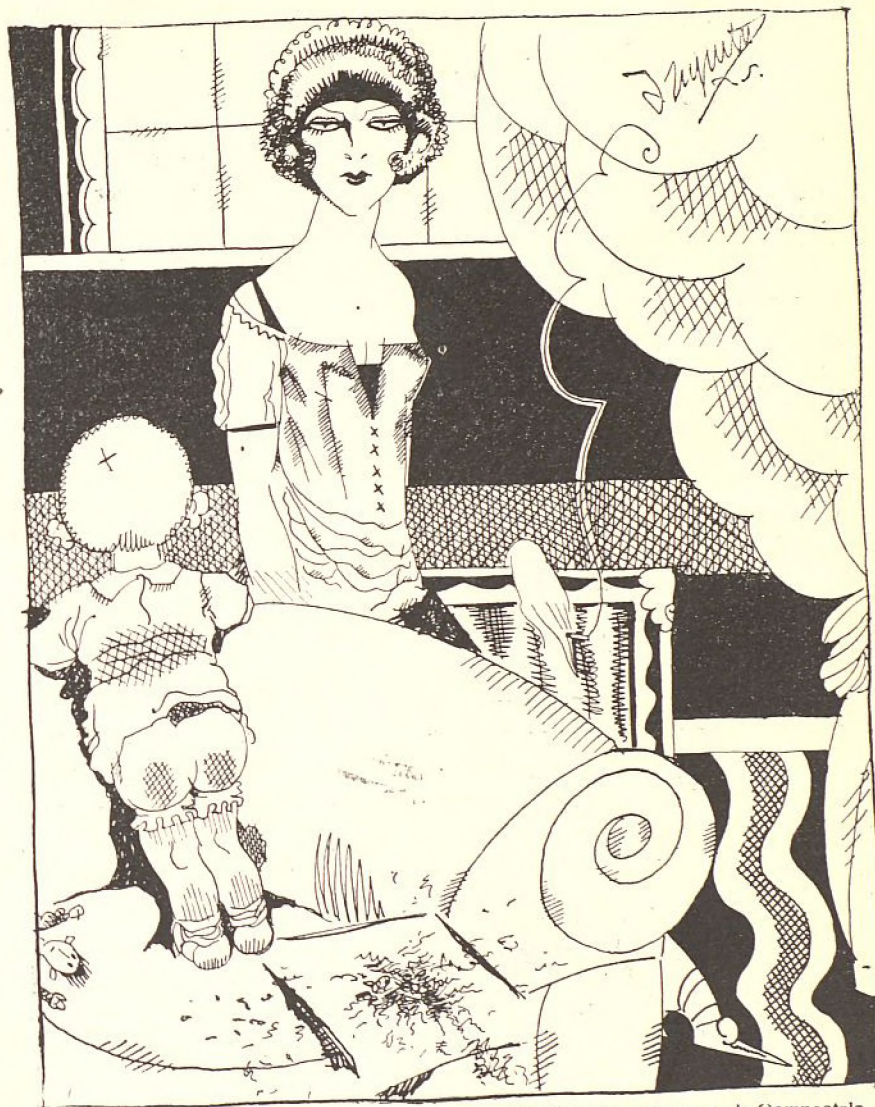
He aquí mi programa mucho más ra-dical que el de los soviets.

Y como haya siquiera mil calvos que me imiten, están listos esos sinver-güenzas que de nuestro pelo, del solar de nuestro pelo, han heecho campo de sus ambiciones.

Y a ellos sí que no se les va a vol-ver a ver el pelo.

¡Que ya va siendo hora, rediez!

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



CID. ZAPATA.—Santiago de Compostela.

—¿Pero qué has hecho ahí, cochino, que lo has puesto todo perdido de pelos?

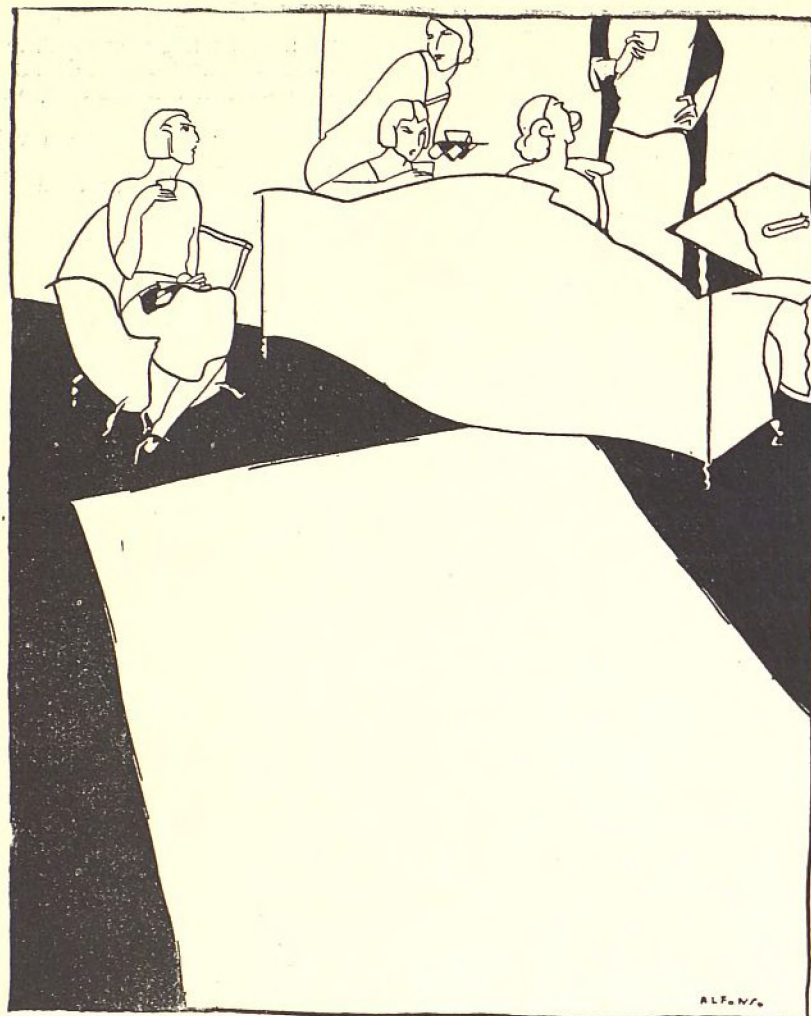
—¡No he sido yo! Ha sido mamá que se ha estado depilando las cejas...

BUEN HUMOR se vende en la HABANA en la Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, Pl y Margall, 135-139

GALERIA PINTORESCA

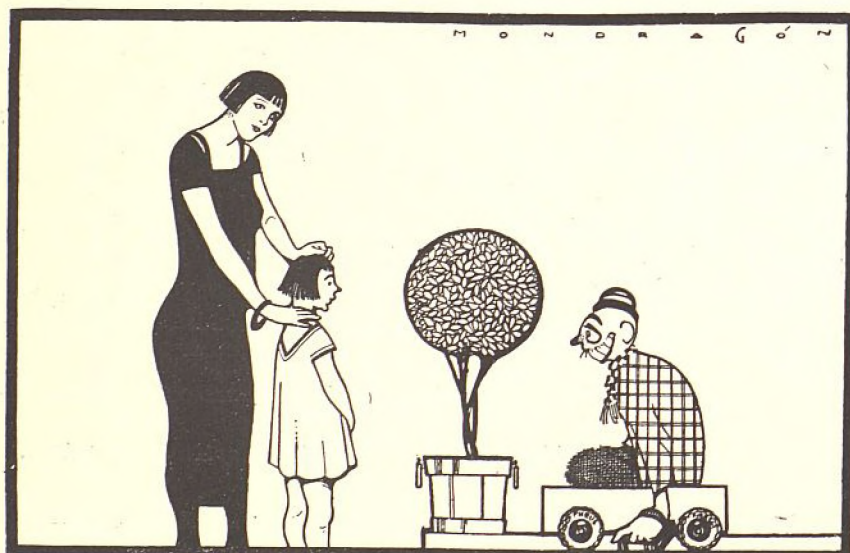
¡Viva Voronoff!

XXX



FRASE HECHA.—El té de las cinco.

Dib. ALFONSO.—Madrid.

—¿Y usted nació así?
—No, niña; ¡sin el carrito!

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

¡Gracias a Dios que ha llegado
un Doctor inteligente,
¡Voronoff! sabio eminente
y en todo el mundo aclamado,
que en España, en cuatro días,
y en Francia y en Inglaterra,
ha logrado echar por tierra
muchas rancias teorías!

Su talento el mundo llena
de resplandores gloriosos.
¡Con Voronoff, los viciosos,
estamos de enhorabuena!

Antes, algunos doctores
que presumen de entendidos,
nos tenían aburridos
a todos los fumadores,
diciendo con voz de trueno
al conocer nuestro flaco:
—¡No fume usted, que el tabaco
es un terrible veneno!—

Y al que bebía aguardiente
o cualquier vino español:
—¡No beba usted, que el alcohol
mata irremisiblemente!—

Y al que tomaba café
le gritaban: —¡Qué locura!
¡Va usted a la sepultura
si al café se entrega usted!—

Total, que con la bobada
de una ciencia singular,
no podíamos fumar,
ni beber, ni... ¡vamos nada!

Pero ocurrió que hace poco
llegó Voronoff a España
y al ver que se nos engaña
afirmó (y no me equivoco
porque sus frases leí),
que esas cursis teorías
solo son «habladurías
de las que hablan por ahí».

Dijo que nadie se muere
por fumar, ni por beber,
aunque abuse a su placer
de todo lo que prefiere.

Contó casos muy extraños
de borrachos... suculentos,
que vivieron muy contentos
¡ciento treinta y tantos años..!

¡Si no es posible, señor,
que por fumarse un *veguero*
se envenene un caballero
aunque lo diga un Doctor..!

¡Ni que por beber Ojén
Coñac, Jerez o Chinchón
le *apliquen* la extremaunción
en menos de un santiamén..!

¡Nada, nada! ¡Tonterías!
Yo fumo y bebo a mi gusto,
y ni temo ni me asusto
de las viejas teorías!

Y es que bien vale la pena
de sentirnos orgullosos.
¡Con Voronoff, los viciosos
estamos de enhorabuena!

FIACRO YRÁYZOZ



DEL BUEN HUMOR AJENO



PEQUENAS HISTORIAS

por W. PERRINS

Los nuevos reclutas están formados en el patio del cuartel para ser revistados por la primera vez por el coronel.

Terminada la revista, el jefe les dice: —«Venís a engrosar esta gran familia militar. Debéis tener confianza en vuestros jefes. Yo soy el padre del regimiento; vuestro padre.» Después, advirtiéndole que uno de los reclutas le escuchaba con la boca abierta, le dijo: —«¿Has comprendido?» A lo que el otro replicó:

—Sí, papá.

Un norteamericano navega a bordo de un aeroplano con todo confort.

Después de almorzar pregunta dónde está el lavabo. Se lo indican; pero se pierde y, como el aparato pasa entonces sobre el atlántico, cae al mar. Se le salva y se le acuesta. Al abrir los ojos, unos instantes después, exclama: ¡Es magnífico el cuarto de baño, pero yo no quería más que lavarme las manos!...

Un famoso humorista penetró un día, como si tuviese mucha prisa, en uno de esos kioscos que hay en algunas plazas y jardines, guardados por una mujer enlutada. Ocupó un departamento, cerró la puerta y sacó del bolsillo un petardo que colocó en sitio seguro. Le encendió la mecha y el petardo hizo explosión. El humorista, inmóvil, esperó los acontecimientos.

En el kiosco se produjo gran alarma. Minutos después llamaron a su puerta. «Ha debido suicidarse»—decían—. Volvieron a llamar más fuerte y por fin nuestro héroe abrió la puerta encontrándose cara a cara con un guardia, seguido de numerosas personas.

—¿Qué ha hecho usted?

—¡Hombre!, creo que he usado de un derecho común a todo el mundo.

—¿Pero y ese ruido?...

—Ese ruido es una cosa natural en un lugar como este.

Entonces la guardiana, asombrada, exclamó:

—¡Dios mío! Cinco años llevo aquí, pero jamás oí nada igual.

Un joven abogado, pero que ha instalado su bufete lujosamente, acaba de abrirlo a la consulta. Sobre la mesa tiene un magnífico aparato telefónico, que aún no está unido a la línea.

El criado le anuncia la llegada del primer cliente. Por principio, el nuevo abogado le hace esperar veinte minutos. Quiriendo darse aún más importancia, descuelga el aparato y finge proseguir una conversación telefónica,

en el momento en que entra el cliente en el despacho.

—Señor administrador-delegado, es inútil insistir. No transijo. Menos de novecientos mil francos, no puede ser. Buenos días.

Deja el auricular. El cliente parece asombrado.

—¿Qué desea usted?

—Vengo a hacer la instalación del teléfono.

G. P.



—Me han dicho que te has vuelto a casar, ¿es verdad?

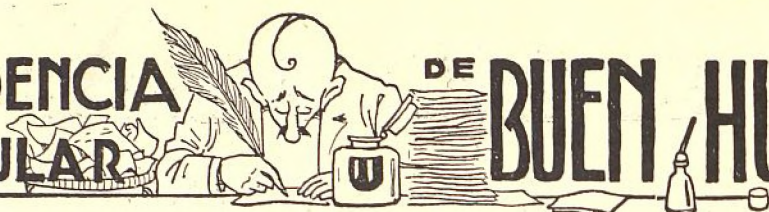
—Sí.

—¿Y quién es tu nuevo esposo?

—¡Pues... espera, que creo que tengo aquí su tarjeta!

(De London Mail, Londres.)

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR DE BUEN HUMOR



No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

Apartado 12.142

MADRID

G. A. G. Valencia.

Es su soneto *A Carlota* absolutamente burdo, rematadamente absurdo y estruendosamente idiota.

Suponemos también que tendrá otros defectos, pero no hemos visto más que los apuntados; y como son suficientes para no seguir adelante, pues aquí paz y después gloria. ¡Al cestito y terminado!

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. 13

Marco de Aphorae. Grecia.—Quedan aceptados dos objetos de los tres que tuvo usted la heroica decisión de dispararnos. ¡Enhorabuena!

M. H. S. Barcelona.

El dibujo es deplorable y por tanto inaceptable.

Yo. Bilbao.

¿Y yo que le digo a Yo?..

¡Pues yo le digo que no!..

Y bastante lo siento, pero no le puedo decir otra cosa.

Santos Fernández. Madrid.—¡por todos los Santos, Santos! ¡No nos vuelva usted a mandar más cosas, hasta que aprenda a hacerlas,

ALBERTO RUIZ

JOYERÍA.—CARRETAS. 7
Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

que me parece que va para muy largo!

M. G. H.—No sirve el dibujo.

J. Parra Lázaro. Cáceres.—Por desgracia no le vemos a lo suyo aplicación honesta de ninguna clase. Aclaración: nosotros llamamos aplicación honesta a no hacer del papel un uso desatentado, desconsiderado, impertinente y repugnante.

Tory. Coruña.—Son las doce y media. Hora de comer. ¡A la cuadra, no se haga tarde!

E. R. M. Valladolid.—Ahorra ya sabemos lo que quiere decir que no es lo mismo ir a Valladolid que hablar con el ordinario. El ordinario es usted... ¡Y qué clase de ordinario, mi amigo!..

DANDY LA MEJOR CREMA PARA EL CALZADO—
MANUEL FERNÁNDEZ
Carrera de San Jerónimo, 14.
(LIMPIABOTAS)

María. Madrid.—Esos amores que usted tuvo con el ilustre doctor que le curó la gripe, no nos parecen que llegarían a conmover a nuestros lectores. Y además, sentarían un precedente funesto si los enfermos se diesen cuenta de que los aciertos del médico deben pagarse con amor. Nosotros mismos, que hemos padecido esa funesta gripe, no creímos que enamorándonos del galeno que nos visitó estaba todo arreglado. Por eso, a estas fechas estamos mucho más tranquilos que usted y sin que turbe nuestro reposo los sobresaltos de una pasión desatada y culpable.

M. Barfolomé.—El chiste es de una vetustez arrolladora, y la perspectiva de la vía férrea es una perspectiva bastante triste.

pectiva de la vía férrea es una perspectiva bastante triste.

Karl. Madrid.—No sirve.

T. O. J. Zaragoza.—No podemos acceder a sus desaforados deseos de publicidad.

Rimbombante. Madrid.—¡Usted es un caso de imbecilidad aguda que no puede curarse más que con la muerte!

T. Oño. Jaén.—Lamentamos pro-

El que por tener magnífica dentadura se desvive, pida la Pasta Dentífrica de Orive.

fundamente, largamente, anchamente y redondamente no encontrar manera de complacerle.

Rubio Armán. Madrid.—Hemos tenido la escandalosa satisfacción de admitir un prodigioso dibujo de los tres inenarrables monumentos que nos ha enviado.

G. G. H. Málaga.—Su ligerísimo trabajo titulado *Suprema inspiración*, es un sí es no es discutible; y no en su aspecto literario, que es bastante suelto y gracioso, sino en su asunto *water-closetístico* que es mucho más suelto de lo que convendría para nuestras columnas que, aunque no se asustan de ciertas cosas no han llegado todavía a ser mingitorias, gracias a Dios.

Cook Claak. Madrid.—Es bastante malo, y no es porque esté usted delante.

Quintín.—Nos vemos obligados a contestarle con una rotunda negativa.

Saladilla. Albacete.—¡Ay, señorita!.. Si la caricatura fuese tan saladilla como usted, cuán felices nos hubiera hecho el recibirla. Pero, por desgracia, no hemos podido gozar de tal felicidad.

A. F. Shaw.—Admitido uno.

E. García. Sevilla.—No le ha acompañado a usted el acierto. Lo sentimos. Usted lo sentirá más. ¡Es una pena!

Sérvulo. Albacete.—Los dibujos, como todos los que brotan de su genial y puntiagudo lápiz, están bien; pero los chistes son más flojos que un hemipléjico y eso no lo

Cesáreo Alonso

Ortopédico del Hospital Militar y del Instituto Rubio.

Talleres propios. Precios económicos.

Fuencarral, 104. Tel. 405 J.

podemos tolerar de ninguna manera.

P. R. M. San Fernando.—Admitimos, y entra en turno de publicación, su última camelancia malagueña. ¡Salud y fraternidad, mar bonancible y nada de torpedos!

Rapin. Madrid.—No puede ser.

Marín. Madrid.—Los pies de sus dibujos son deplorablemente *asauras*. Y por culpa de ellos, no hemos entrado en un exámen más amplio y detallado de la parte artística.

A. M. P.—Su cuento *El caballo de circo* es tan gracioso de asunto como pobre y vulgarote de desarrollo. No obstante, algo es algo, menos da una piedra y otros hay peores. Sirvale esto de consuelo a su dolor y de estímulo en probables y sucesivos intentos.

J. G. I. Madrid.—Eso no resulta interesante para nuestros favorecedores y además se pasó de actualidad en seguida. Son pláticas de familia de las que nadie (menos usted) hace el más mínimo caso, y hace bien.

J. O. Barcelona.—Su reloj, más afortunado que en la casa de préstamos, ha sido admitido por nosotros y lo echaremos a andar en cuanto tengamos un rato disponible. Enhorabuena.

Pedro Pero. San Sebastián.

Es el señor Pedro Pero un rato de majadero.

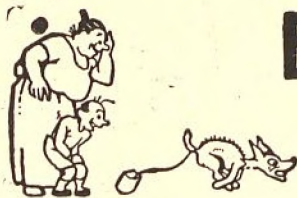
Pujante. Albacete.—Perdone por Dios, lo mismo que nosotros le perdonamos a usted.

CUPÓN

correspondiente al núm. 203 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

El maestro lleva dos meses explicando a Juanito Ceneque, lo que es el milagro.

Desesperado, a los sesenta días le pregunta «mosca perdido»:

—¿Qué es el milagro?

Juanito Ceneque calla y mira al suelo. El domine se impacienta y le larga un tortazo que lo aturde. Y como explicación definitiva le dice:

—Mira; el milagro sería que no te doliese.

Verda.

En el cortijo.

—¿Y ozté ande ha servío, amigo?

—En las mejores cazas. ¡Cazí ná!

¡Ahora vengo de... zerví al Rey!

Carlos Atienza.

San Sebastián.

—¿Cuántos años tiene esta vaca?

—Dos años.

—¿Cómo se puede distinguir esto?

—Viendo los cuernos.

—¡Ah, sí! ¡Qué bobo soy! ¡Naturalmente! ¡Tiene dos cuernos el animal!

Roepinos.

—Diga usted, don Manuel, ¿qué desgracia le causaría a usted más sentimiento?

—Como idolatro a mi mujer, lo que más sentiría es que se quedase viuda.

J Serrano Torres.

—¿En qué se parece una que se llame Soledad y sea graciosa a una plaza de toros?

—En que tiene Sol y sombra.

Micka.—Madrid.

—Diga usted, niño, ¿estudia usted geografía?

—Sí, señor.

—¿En dónde está Egipto?

—¡Vaya una pregunta! ¡Donde ha estado siempre!

Emilio Baquero y Gil.
Madrid.

—¿En qué se parece un aprendiz de barbero a un monaguillo?

—En que te sacan las perras gordas con el «cepillo».

Angel Fernández de Córdoba.
Tetuán.

—¿El colmo del silencio?

—Hablar dos mudos en la plaza del Callao.

Pepe Alamillo.

Exceso de cortesía.

Yendo un caballero por la calle tropieza, cae, y se rompe una pierna en el preciso momento que pasa una señora que lo levanta y le dice:

—No se preocupe usted, que aquí estoy yo para todo lo que haga falta.

El caballero emocionado le contesta:

—Gracias, señora; espero le pase a usted lo que a mí estando yo presente, para demostrarle mi agradecimiento.

M. Albiñana.—Valencia.

—¿Cuál es el santo que es el último en el calendario?

—San S'acabó.

Piedad Otaola.

—¡Hombre! Hoy he visto un caso la mar de raro; figúrate que se rompe una báscula de pesar de las que hay en el Retiro, y viene el dueño y

Si queréis estar muy majas, leer esto, os interesa, no existen corsés ni fajas, como los de Casa Presa.

Sostén pechos "Ideal"
Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

dice que no le pesa, porque se ha roto.

—¿Y tú que le dijiste?

—Que me extrañaba que no le pesara. Y él me dijo: —Lo mismo que no me pesa a mí no le puede pesar a usted hasta que no la arregle.

Pedro Vizcaino.—Melilla.

Un hombre de conciencia.

—¡Pobre hombre! ¡Caer desde un cuarto piso! ¡Tome estas cien pesetas y bébase este vaso de Jerez!... ¡Beba despacito, que esto le reanimará! ¡Qué horror! ¡Afortunadamente no he visto el accidente!

—¿Que no lo ha visto? ¡Espérese cinco minutos que vuelvo a tirarme! ¡Tiene usted derecho al espectáculo!...

Francisco Mateu.—Tetuán.

El doctor pregunta a su criado:



—¿Te has enterado de si el enfermo que visité ayer tomó mi receta?

—Debe haberla tomado.

—¿Has ido a preguntar?

—No, señor; pero he pasado por allí y he visto media puerta cerrada.

José M. Conde.

En un café se encuentran dos amigos; uno de ellos padece de las muelas y pregunta al compañero: —¿Qué remedio quitaría este dolor?

El amigo.—Conozco uno. Ayer me dolían las muelas, fui a buscar a mi novia cuando salía del taller; ella me dió un beso y desapareció el dolor.

El doliente.—Oye, ¿dónde trabaja tu novia?

Arros.—Oviedo.

Un vividor leía un libro de máximas morales, pero muy vulgares.

Llegó a la siguiente:

«Haz lo que debas y no lo que quieras.»

—¡Excelente idea!—exclamó el vividor—. ¡Si yo pudiera hacer lo que debo... haría dinero!...

Perico.—Madrid.

El colmo de un sacerdote:

—Estar comiendo y llamar a su gata diciéndole missa.

Poco que hacer.—Granada.

—¡Me ha pisado usted!!

—¡Usted dispense!

—¡Si pusiera usted los pies donde debe!

—¡Caballero, donde debo no pongo yo los pies en mi vida!

De Entafio.—C. Bajo.

—¿En qué capital come menos la mujer?

—En Valencia, porque el hombre come *pa-ella*.

Isaac Romo.—San Sebastián.

—¿En qué se parece la hija de un blanco y una negra a un catedrático?

—En que es *mu-lata*.

Uno de la esquina de los caracoles.

En la Peluquería.

—¿Le dejo el bigote con guita?

—¡Para qué, si no hay veda!

A. Pérez.—Cáceres.

—Yo quiero estudiar para cura y llegar a ser obispo.

—Pues yo quiero ser cardenal de un golpe.

Chelines.—Valladolid.

En un taller de mecánica un oficial le pregunta a su aprendiz.

Oficial.—¿Tu sabes por qué la grasa es consistente?

Aprendiz.—Porque consiste en algo.

Serafín García.—Melilla.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

FÁBRICA DE LUNAS

Y ALMACÉN DE CRISTALES

BISELADO, GRABADO Y DECORADO ARTÍSTICO

F. FERNÁNDEZ

FLORIDA, NÚM. 10 MADRID TELÉFONO 28-98 J.



El contratista.—Este hombre trabaja doble que usted.
El obrero.—Es un pobre loco, se lo he dicho muchas veces, pero no aprende.

(De London Opinion, Londres.)



—Pérez es muy aficionado a coleccionar antigüedades.

—Sí. Ya lo sé. He visto a su mujer.

(De London Mail, Londres.)

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pílanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDRO-

LINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badia, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Dib. AURELIO.—Madrid.

LA SEÑORA.—¿Qué tal va mi retrato, maestro?
EL PINTOR.—Muy bien. ¡Mejorando lo presente!

Ayuntamiento de Madrid